

en línea recta, y en el centro del cuadrante el Sol. Además, la Luna, que penetró en esa región del cielo el mismo día, vino á juntar su poderosa acción á la de los cinco planetas y á la del astro central, y las sacudidas se prolongaron durante los siete días que empleó nuestro satélite en recorrer el cuadrante.

Coincidencias análogas se habían observado ya en circunstancias semejantes, especialmente cuando las hecatombes de la Martinica, de San Vicente y de los terremotos del Indostán.

Los astrólogos quisieron ver en todo tiempo una relación entre las conjunciones planetarias y las desgracias humanas; pero sus predicciones se basaban sobre consideraciones fantásticas, especialmente sobre especulaciones espiritistas, y no se realizaban jamás. En 1542 predijeron que habiendo de hallarse en conjunción tres planetas producirían un diluvio universal, porque atraerían una constelación «acuosa» los Peces. En tal creencia hasta llegó á construirse una nueva Arca de Noé en Tolosa, y aquel año fué notable por una persistente sequía.

El honor de ser los primeros en predecir exactamente los fenómenos sísmicos, basándose en consideraciones científicas, deducidas de las sizygias lunares, corresponde á los miembros de la oficina meteorológica de Chile, que con una semana de anticipación anunciaron el terrible terremoto de Valparaíso de 16 de agosto de 1909, favorecido por la conjunción de la Luna y de Júpiter.

Si esta teoría es exacta, si la influencia de esas conjunciones, sobre todo en las épocas de luna llena y luna nueva, es realmente poderosa, sus efectos serán numerosos y variados, porque habrán de tenerse en cuenta las mareas atmosféricas, las oceánicas y las interiores que sobrevienen como consecuencia de las otras, y, como efecto, las sacudidas submarinas, los terremotos, las erupciones volcánicas y probablemente también algunos desastres mineros.

La coincidencia del número de las conjunciones planetarias durante los meses de noviembre y diciembre de 1910 y enero de 1911, y las numerosas catástrofes de todo género que ha sufrido nuestro planeta durante el próximo pasado trimestre, parecen apoyar esta teoría. En todo caso justifica los esfuerzos que podrían haberse intentado para establecer cuál fué en cada instante la posición de los planetas con relación al Sol, á la Tierra y á la Luna en el momento de las grandes catástrofes que registra la Historia. Impónese la colaboración de los geólogos, de los meteorólogos y de los astrónomos.

En lo concerniente á los fenómenos actuales, recordemos que el 1º de noviembre tuvimos verdaderas maniobras astrales en el sistema solar. Júpiter, Venus y Mercurio se hallaban aquel día en conjunción con la Luna. Y como Marte y la Tierra se habían

hallado el día anterior en conjunción, y Saturno había estado en oposición cuatro días antes, teníamos casi en línea recta el Sol, la Luna, la Tierra y cinco planetas. Además, Saturno se hallaba en conjunción con la Luna el 15 del mismo mes, Júpiter el 28 y Marte el 29.

En diciembre, Venus y Mercurio se hallaban en conjunción con la Luna el 2, Saturno el 12 y Júpiter el 26. El 16 del mismo mes, época de la luna llena, Venus se hallaba casi en línea recta con la Tierra y el Sol, mientras Júpiter y Marte gravitaban en el mismo cuadrante, de modo que las acciones del planeta gigante y del astro rojo hacían más interesante una situación que era ya notabilísima.

El 1º de enero, repetición de las grandes maniobras: tres planetas á la vez, Venus, Urano y Mercurio, en conjunción con nuestro satélite. El 9 entraba en línea Saturno; el 22, Júpiter; el 26, Marte; el 28, Mercurio; el 29, Urano, y el 21, al día siguiente de la luna nueva, otra conjunción de la estrella del pastor con el astro de las noches.

¿Recordaremos las diversas catástrofes, extraordinariamente numerosas, que han tenido lugar simultáneamente con ese excepcional y notable arreglo de los cuerpos celestes? Terremotos, nevascos, espantosas tempestades, grandes mareas, erupciones volcánicas...—la prensa las registra diariamente con terrible frecuencia, y pueden compararse fácilmente las fechas y deducir sensacionales consecuencias. La mayor parte de esos fenómenos los he anunciado verbalmente á algunos astrónomos ingleses amigos míos, y los de esos tres últimos días los anuncié por escrito en una nota suplementaria enviada al director del *English Mechanic*.

No hay duda que contra esa teoría existe este argumento formidable: la acción de los planetas sobre las mareas es relativamente muy débil, debido á que esta acción se ejerce en razón inversa, no del cuadrado sino del cubo de las distancias. Por eso, calculando la influencia de los diferentes planetas, hallamos que la atracción junta de todos esos astros sobre las mareas atmosféricas, oceánicas ó interiores no alcanzan una milésima parte de la acción del Sol, que por sí misma es unas dos veces y media menor que la de la Luna. Pero hay una respuesta á ese argumento, basada sobre un razonamiento matemático muy complejo y de que hago gracia al lector. Baste decir que reposa sobre tres principios: el principio de la superposición de los pequeños movimientos; el principio de d'Alembert, que establece que en todo sistema en movimiento, las acciones interiores y las reacciones se equilibran; y, sobre todo, el principio de Laplace, según el cual toda fuerza periódica produce movimientos periódicos sobre las moléculas en que obra.

Y el hecho es que las posiciones del Sol y de la Luna con relación á la Tierra son